

## ***La Voz del Norte* (1931-1932) en su contexto comunicativo**

Cuando el 4 de enero de 1931 apareció *La Voz del Norte* en la ciudad de Santa María de Guía, el periodismo canario estaba culminando una profunda mutación que, al calor de las mejoras socioeconómicas traídas por los *felices* años, le había permitido dejar atrás el estadio ideológico de antaño para asumir otro esencialmente informativo. En efecto, por entonces habían quedado en una situación marginal los órganos de los partidos políticos que, cuando el mercado lector era muy reducido y la publicidad estaba en etapas embrionarias, eran los periódicos punteros de las islas por la estabilidad que, en tan precario contexto, les daba el hecho de tener los fieles suscriptores y anunciantes de los correligionarios. Porque ahora, con las recientes subidas de las tasas de alfabetización, del poder de compra y, en definitiva, del nivel de vida, las dos capitales provinciales del archipiélago habían adquirido el nivel de desarrollo socioeconómico suficiente como para sustentar empresas informativas autónomas capaces de ofrecer productos informativos que no estaban al servicio de intereses políticos concretos.

Las dos variables que hicieron posible la modernización del sector fueron, de un lado, el sostenido incremento del público que demandaba, simple y llanamente, información; y, de otro, el despegue de la publicidad como recurso comercial rentable. En efecto, ambos factores permitieron a los editores relajar las ataduras ideológicas tradicionales para atraerse al mayor número posible de lectores y, con ellos, incrementar las tiradas y, paralelamente, multiplicar los ingresos publicitarios, porque las casas comerciales, en lugar de colocar los anuncios por compromisos políticos como antaño, empezaron a elegir los periódicos en función de su difusión para rentabilizar al



máximo la inversión. *La Provincia* y *Diario de Las Palmas* (1893-1939 y 1953-2000) en la zona oriental del archipiélago, y *La Prensa* (1910-1939) y *La Tarde* (1927-1982) en la occidental, eran los diarios que, con líneas editoriales esencialmente informativas dentro de sus opciones ideológicas, marcaban la vanguardia del periodismo canario por entonces.

## **Las aportaciones de la publicación**

La obra de Santiago Betancor recrea las dificultades con las que, en un contexto tan competitivo, *La Voz del Norte* saltó a la palestra periodística con el propósito de convertirse, como la mayoría de los periódicos editados en las localidades ajenas a las capitales provinciales, en el portavoz de las inquietudes sociales de su entorno más inmediato. En consecuencia, la creación de un centro de enseñanza secundaria, la construcción de una vía de comunicación con San Nicolás de Tolentino, el apoyo a los productores plataneros de la zona ante los primeros indicios de la llegada de la crisis internacional desatada por el hundimiento de la bolsa neoyorquina en 1929 y, en definitiva, las aspiraciones de los habitantes de la ciudad de Santa María de Guía y el norte de Gran Canaria, fueron los temas que dieron contenido a la *agenda setting* del entusiasta semanario. Para llevar a cabo tan encomiable labor, Néstor Álamo confió la supervivencia de su iniciativa editorial al vecindario de la zona, que absorbió sus cortas tiradas y contrató algunos espacios publicitarios, sin plantearse jamás recabar un apoyo que hipotecara su línea editorial ni, mucho menos, configurar una empresa informativa con ánimo de lucro.

El fuerte compromiso de la publicación con su entorno más inmediato se dejó notar, incluso, en el elemento humano que tuvo protagonismo en sus páginas, tanto en la redacción de las informaciones como en los contenidos de éstas. Así, naturales del norte de Gran Canaria eran, además de Néstor Álamo, el director oficial del periódico, Juan García Mateos (1905-1989), y sus principales colaboradores: el reconocido periodista y escritor Domingo Doreste Rodríguez (1868-1940), que firmaba con su tradicional *Fray Lesco*, el destacado estudioso, archivero e investigador Miguel Santiago Rodríguez (1905-1972), que lo hacía con el pseudónimo *Lupercio*, y el notable jurista y escritor Francisco Rodríguez Batllori (1906-1990). Paralelamente, para dar a conocer a los personajes más relevantes del lugar, *La Voz del Norte* resucitó el *folletín*, una sección decimonónica en forma de novela por entregas, en la que se hizo eco de la labor del canónigo Pedro Gordillo Ramos (1773-1844) en las Cortes de Cádiz y de la obra del poeta ilustrado Rafael Bento Travieso (1782-1831) o del propio Néstor Álamo.

Con la llegada de la República, como tantos otros periódicos isleños, *La Voz del Norte* exteriorizó sus simpatías por el nuevo régimen de libertades, con lo que se ganó un cúmulo de enemistades, sobre todo, con la clase dominante de su área de difusión. A todo ello se unió la durísima competencia que sufría de los *grandes* diarios de la isla y, en particular, de *La Provincia*, cuya propuesta informativa, aparte de estar abierta a la palpitante actualidad estatal e internacional de aquellos controvertidos años, contenía secciones dedicadas expresamente al norte de Gran Canaria, la temática sobre la que giraba la oferta informativa del semanario guinense. Con tales dificultades, y tras un breve período de holganza en el que todos estos problemas fueron objeto de reflexión, la notable



**Juan García Mateos.**  
*Director de la "Voz del Norte"*  
(1905 – 1989)



**Néstor Álamo.** (1906 – 1994).



**Miguel Santiago Rodríguez.**  
*Archivero e investigador destacado*  
(1905 – 1972)



**Domingo Doreste Fray Lescos.**  
(1868 – 1940).

*El director de la "Voz del Norte" y algunos de los más destacados colaboradores.*



*Pedro Gordillo Ramos.*



*Rafael Bento Travieso.*



*José Luján Pérez.*

*La “Voz del Norte” se ocupó de la vida y obra de insignes guienses.*

publicación no tuvo otro remedio que cesar el 29 de octubre de 1932, cuando había sacado al mercado un total de 94 números, tras prestar un enorme servicio a la comunidad norteña como medio de cohesión social.

En definitiva, con las lógicas limitaciones derivadas de su elaboración hace ahora unas cuatro décadas, la obra de Santiago Betancor es un documento útil para construir, a partir del conocimiento previo de éste y los otros periódicos editados en la isla, una *Historia del periodismo grancanario* sustentada sobre las sólidas bases que demanda la Historia en el actual contexto posmoderno. Obrando del mismo modo en las restantes islas del archipiélago (y en ello estamos), algún día podremos construir, desde las siete realidades insulares, una *Historia del periodismo canario* en toda la extensión del término, esto es, una historia que dé juego a los logros del sector en las dos capitales provinciales con sus correspondientes ecos en el resto del territorio insular, donde sus concreciones fueron más modestas pero no por ello irrelevantes, tal y como deja en evidencia el caso de *La Voz del Norte*.